

Particular 135 Mayo 10 / 1865 #35

Sr D^{no} Rufino Elizalde

Sima (Chorrillos) Mayo 10 / 1865

Mei estimado amigo:

Recibi tus notas y carta oficial que van, por la contestacion de Parejas. Nada tengo que contestar a tus observaciones, que se parecen a las de Balcarce. Si un enemigo dice no sea. Si mis enemigos son a ocho: yo no quiero tener por enemigos, sino a uno, nada hay que replicar? Bonito andadura el mundo, si a cada cual hombre o estado le fuere dado escoger sus oponentes. Pero V. cambiará de propósito un dia, y al sig^{te} se quisieron que todo se arreglase a ese nuevo propósito. De esija que se hiciera una alianza ofen

siva y defensiva, a declarar
extraños a la cuestion perua-
na, hay hecho. Dice V. que hay
diferencia entre lo que V. se
consejaba, en cuanto a negociar
los agentes americanos, en
Europa, y lo que nosotros les
proponiamos por el acuerdo.
Puede haber diferencias, pero
es un poco excesivo pedir que
aun en los menores detalles se
exten ocho plenipot. a sus
liberales instrucciones de uno.
Si no lo hacen asi, me paso a los
mores? Era o no era americana
la cuestion? That is the question.
Lo preciso no olvidarme que la
palabra plenipotenciario en-
cierra en ella poderes e instru-
ciones que van mas alla de
las que tiene el oficial mayor
de un ministerio. Si lo digo
a V. sin mala intencion. Sea
sus cartas y sus notas y

verá que yo soy por ellas, al
 menos que sin oficial ma-
 yor de mí mismo.

Fortunadamente nada he
 hecho, como V. tiene que confe-
 sarlo a cada paso, que salga
 no diré de los límites de mis
 poderes, como Ministro Plen-
 potenciario, nada siquiera
 como al ministro, sino aque-
 llo que ocho ministros han
 competentes como V. y como
 yo, han creído que podían
 hacer, sin salir del campo
 de la diplomacia. No he firma-
 do tratados, ni con el Congreso
 Americano, ni con las Presen-
 taciones de V. Si V. tienen por
 alla ideas que les hacen ver
 rar como periclitos los actos
 de pasiones, Congresos, gob.
 plenip. que nada tienen de
 niños, yo no tengo sin duda
 esa altura de miras. pero
 tengo al menos la discreción

necesaria para no hacer alu-
di de ella en actos públicos.
¿Puede decirme en honorabre
que la idea de un Congreso Am-
ericano es ridícula. Pero yo no
podía decirselo ni a sus miem-
bros ni a los gob. que lo convo-
caron. El tiempo dirá quienes
tengan razón, sin que a mí me
importe un bledo el fallo, pues
yo no he convocado tal con-
greso, ni firmado sus actos,
aunque haya tomado la parte
muy honrosa de discutir
y estipular lo mejor posible.
Esto es lo mismo que me pasa
personalmente; y de ello me
hago un mérito. Si hubiese fir-
mado los tratados ad referendum
qué mal habrían resultado?
¿Qué no los habrían aprobado
y sí? Pero eso mismo es lo
que establece como posible el
firmar ad referendum. Qui-
ren V. V. mostrar la superior

137

ridad de su intelecto, sobre el
de los otros gobiernos america-
nos, su prevision O. B. O.? No he
firmado nada, y firmando
lo habria quedado la misma
gloria, con no aprobar. Le he
recomendado si que los apone-
be, porque queria darme ese
gusto, de no anularme, hasta
no parecer ni oficial mayor
de secretaria. Si quier.
Al principiar esta que debió
reducirse a muy poco, no puen-
to en este enfadoso punto, por
su completa inutilidad; pero una
frase me llevó a otra y he dicho
mas de lo que queria. Perdónemelo.
La revolucion ha principiado
aqui. El gobierno vive de defen-
derse apagando conspiraciones
motines, y Dios sabe en que para-
rá ello. Los reclamos de Breven,
y el pago de tres millones a
la España, hace muy sus-
ceptibles a las Opiniones

diversas, sobre este punto. Hee
querido sondear el terreno, para
presentar al gub^{no} una nota,
proponiéndole el simple nom-
bramiento de comisionados
para fijar la deuda argentina,
y se me ha debido comprender
que no aceptarían este espe-
diente, a menos que no desig-
ne en que consiste la deuda
que reclamaría la República
argentina, con la cual no han
tenido ningún contacto en la
guerra de la Independencia;
pues si bien argentinos venían
en el ejército chileno y argenti-
no al jefe a las órdenes de Chile,
este hizo las anticipaciones
de dinero, y ya le han sido pa-
gadas, no habiendo contri-
buido la Rep^a argentina
con recursos de ningún género.
Que por tanto admitir como

tionados, para ¹³⁸fixar uma du-
da que não existe, seria recono-
cer em principio a existência
de esta mesma dívida.

Tea V. as instruções que
me dió al principio sobre este,
y díjame de que se trata en
ellas en quanto a este punto;
porque me veria embaraça-
do para solvei esta objecção,
no teniendo antecedentes
que me pongan a cubierto
de ~~arrogancia~~ hechos, controver-
tibles o inexactos. No le escribo
oficialmente sobre esto, V. com-
prenderá bien porque. Las
camareras permanen no se
reuniran hasta dentro de
dos años, y hay tiempo para
discutir estos asuntos, y yo
lo tengo sobrado para abu-
rirme en este caos de ana-
quía, arbitrario, atroz,
depravacion publica, de

dilapidacion y desconcierto.
Los Estados Unidos, son en la
epoca que atravessamos el cora-
zon de la humanidad. Italiam!
Italiam! ... Toda una revo-
lucion en el mundo se está
fecundando ahí! Pobre imperio
pobre mundo viejo, tras el
despertar de este gigante,
que como Hércules en la cueva
desfudazará al desesperegarre
las serpientes que se le habían
enroscado en el cuerpo durante
te su sueño. La doctrina
Monroe es ya la preocupa-
cion nacional, y el único
punto en que el Sur y el Norte
están de acuerdo.

No se si pare nota oficial
sobre gustos de correspondencia
aunque debiendo mandar
de Mos C. U. exorbitos, hegan
de recargarme mucho mis
gastos. Quedo su affmo amigo
D. J. Harriente